

## *¿UNA APUESTA ARRIESGADA Y VALIENTE?*

Cuando hace un par de meses conocí a Luís Feás, hacía muy poco que él, a su vez, había conocido nuestro Proyecto junto con los otros dos miembros del Comité Asesor: Rubén Suárez y Ángel Antonio. Inmediatamente a continuación del saludo propio del primer encuentro entre dos personas que no se conocen, prácticamente al tiempo que nos sentábamos y casi a bocajarro me espetó que el Proyecto era **“una apuesta arriesgada y valiente”**. Puedo confesar que me quedé un tanto sorprendido, quizás apabullado, y cuando atiné a recuperarme le contesté que no sabía muy bien si aquellas palabras, aquellos augurios, eran buenos o malos, si debía entenderlos como un elogio o como una locura de trascendencia incierta. Sí le dije, recuerdo, que con aquella valoración sembraba en mí la inquietud y en definitiva una perspectiva que no había tenido en cuenta al embarcarnos en el Proyecto.

Al cabo de las semanas, no pocas veces, le he dado vueltas a aquella valoración y a base de incidir en el asunto, encontré respuestas a preguntas que ni siquiera nos habíamos hecho. ¿Un homenaje de reconocimiento a los trabajadores del Sector de la Construcción partiendo de una iniciativa privada es **una apuesta arriesgada**? No; creemos que no. Sí creemos, por el contrario, que siendo estos trabajadores un colectivo esencial en la economía productiva, están poco reconocidos por la sociedad. Y no sólo poco reconocidos sino incluso denostados y estigmatizados porque en opinión de muchos -de muchos, naturalmente, que desconocen lo que hacen y lo que representan- son la pura ausencia del rigor y la capacitación, casi los amos exclusivos de la chapuza. Y nada más lejos de la realidad: los trabajadores de la construcción son profesionales cualificados que desarrollan una meritoria labor en un sector multidisciplinar y muy atomizado, que precisa, para su propio estímulo, del mismo reconocimiento que no se discute a otros colectivos.

¿Por qué no encontrar en la plaza de un pueblo o de una ciudad el monumento que represente el trabajo y el esfuerzo de este colectivo? ¿Por qué no reconocer la meritoria labor de estos trabajadores y contribuir con ese reconocimiento a que la sociedad, en su conjunto, los perciba como un bien cercano y esencial? Nosotros aspiramos a que con este Proyecto, en alguna medida, se destierre para siempre que la construcción es el peón y el albañil, y en la mejor de las opciones, si el que juzga superficialmente se para a pensarlo un poco, el encofrador y acaso un par de oficios más. No, otra vez no. La construcción es bastante más que eso, es bastante más que

esa superficialidad, lamentablemente la única que parece haber arraigado y trascendido en torno nuestro. ¿Dónde ubicamos a las decenas de disciplinas técnicas, a los administrativos, a los operarios y a cuantos no son ni peones ni albañiles ni encofradores? ¿Y dónde situamos a las muchas decenas de otros oficios que perteneciendo, sólo administrativamente, a otro sector, sin embargo, son parte inseparable de aquél? ¿Dónde colocamos a las decenas de industrias que forman parte indisoluble del entramado económico vinculado con el sector de la construcción? A poco que ahondemos nos daremos cuenta de la importancia y trascendencia que la construcción tiene en nuestras vidas. Y esto, tan irrefutable, parece que estemos obligados a recordarlo cada día, una letanía machacona que a fuerza de repetirse intente sensibilizar sobre esa realidad social.

Por tanto, **¿es una apuesta arriesgada** poner de manifiesto ante la sociedad que a nuestro alrededor, casi sin darnos cuenta, hay un mundo poco valorado de miles de profesionales y decenas de oficios que intentan hacernos la vida más cómoda, que contribuyen a nuestro confort y que son motor del crecimiento económico? Una vez más, creemos que no y por esa razón estamos aquí, presentando un Premio que acabará convirtiéndose en escultura-monumento que a buen seguro representará los valores a ese reconocimiento y a cuanto hay de trasfondo en un trabajo tan valioso como heterogéneo. ¿Cómo no rendir homenaje a quienes tanto contribuyen -o han contribuido- a nuestro bienestar? ¿Cómo no recordar su trabajo y el empeño puesto para que el mismo acabara siendo una obra cuasiperfecta?

Y si no es una apuesta arriesgada, **¿es una apuesta valiente?** También aquí, después de darle no pocas vueltas a la cuestión, hemos acabado teniéndolo claro. No es una apuesta valiente, **es, simplemente, una apuesta para contribuir con nuestros propios recursos materiales a un proyecto cultural en el que creemos y que, además, forma parte de nuestro compromiso social.** Promover mediante una escultura este homenaje a los trabajadores del sector donde operamos empresarialmente hay que interpretarlo como otra forma más de contribuir a esa percepción personal que tenemos en cuanto a que falta reconocimiento público al colectivo.

Más que una apuesta valiente, en definitiva, **es una apuesta por la justicia debida al colectivo.** Es un acto de justicia poner de manifiesto ante la sociedad que quienes hacen posible las casas donde vivimos, las infraestructuras por donde pasamos, circulamos y embarcamos, los equipamientos básicos de cualquier comunidad, los centros de trabajo y los hospitalarios, educacionales o medioambientales, han de tener un lugar entre nosotros, han de ser vistos con cercanía y cariño, desterrando

definitivamente el estereotipo trasnochado que los vincula con la falta de rigor y ausencia de profesionalidad.

Corren otros tiempos; comencemos a vivirlos con otra percepción. Abiertos, ¡faltaría más!, a cualquier crítica a la que merecidamente podamos ser acreedores, pero, en todo caso, reconociendo aquellos valores en los que hoy no parecemos reparar porque lo superficial, lo tangencial, lo ocasional, nos impide alcanzar la profundidad del horizonte, la verdadera dimensión del colectivo.

*Oviedo, 12 de junio de 2.007.*

***Palabras de Juan García, Presidente de Sacejo, en el Acto de presentación del Premio Internacional de Escultura.***